



Plenitud

Publicación hecha por y para los socios de la Asociación de Jubilados y Pensionados del Sector Financiero en México, A.C.

No. 45
Vol. 5
Marzo 2019

EDITORIAL

Por: Luis Antonio Arzubide A. (larzubid@hotmail.com)

Nuevamente un cordial saludo a todos los compañeros de la Asociación de Jubilados y Pensionados del Sector Financiero en México, A.C.

(<http://jubiladosbnmx.com/index.html>)

A poco más de 10 años de que estallara el problema de las hipotecas *subprime* en los EEUU y, con ello, la gran crisis financiera a nivel prácticamente global, aún persisten algunas de sus consecuencias, principalmente en el ámbito político, muchas de ellas impensables a principios del siglo XXI.

Una de ellas, la más visible para nosotros, es la llegada a la presidencia de los EEUU de Donald Trump hace dos años, debido, en gran medida, a los resentimientos acumulados contra el *establishment* y a la codicia descontrolada del sector financiero estadounidense, aunado todo ello a los efectos de la globalización de los mercados financieros. Todos estos factores pueden asociarse a los efectos colaterales del neoliberalismo...

Pero la llegada de Trump al poder no es un fenómeno único y aislado: en EEUU y en Europa vemos, para consternación de muchos, que propuestas políticas y gobiernos con características neofascistas están en aumento.

Pareciera darse una fiebre de ultraderecha por doquier; también en Latinoamérica asistimos a estos procesos de derechización creciente (Mauricio Macri en Argentina, Sebastián Piñera en Chile, Iván Duque en Colombia), terminando con el militar retirado Jair Messias Bolsonaro en Brasil.

No está claro qué podrá suceder en el corto y mediano plazo. Lo que sí es evidente es que el sistema capitalista (principalmente en su faceta de neoliberalismo) está trabado y no encuentra la salida...

Pero cambiemos de tema... Es común pensar que la esperanza de vida y la salud en general de la población tiene una correlación directa con el grado de riqueza de la misma; sin embargo, estudios demuestran que un factor más influyente es la educación o grado de escolaridad de los ciudadanos.

Los investigadores proponen que el nivel educativo brinda a las personas un mejor criterio a la hora de tomar decisiones que tienen consecuencias en materia de salud, ya sea en relación con la alimentación o con los hábitos de vida en general. ¿Ustedes qué opinan?

EN ESTE NÚMERO



Tema del Mes: Consecuencias de la Crisis de 2008

El mundo parece estar de cabeza: varios países que otrora defendían las libertades individuales, la globalización y el libre comercio están yéndose al extremo opuesto; ¿es acaso una consecuencia de los errores propios del neoliberalismo y de la crisis financiera del 2008?

Consecuencias políticas de la crisis de 2008	2
La ultraderecha está de moda	3
Una población mejor formada es una población más sana	5
Para reflexionar	6
Para chuparse los dedos	6
Para reír... o para llorar	6
Por los recuerdos	6



Tres consecuencias políticas que persisten hasta hoy de la crisis financiera de 2008

Si la crisis financiera que estalló hace poco más de 10 años nunca hubiera existido, quizás Donald Trump aún sería apenas un empresario y personaje de TV, la Unión Europea mantendría su pujanza de antaño y la política en muchos países sería más previsible.

Quizás...

Es imposible saber con certeza cómo luciría el mundo hoy sin aquel terremoto financiero y económico que sobrevino tras el colapso del banco de inversión Lehman Brothers en septiembre de 2008, pero sí es factible medir las secuelas de esa crisis.

Y algunas de esas consecuencias repercuten hasta el presente, afectan la forma en que sociedades occidentales ven a sus gobiernos y alimentan el populismo o la radicalización política, afirman expertos.

Adam Tooze, un historiador económico de la Universidad de Columbia y autor de "Crashed", un libro sobre los cambios en el mundo tras aquel colapso, coincide con la idea de que en 2008 se vivió la peor crisis financiera de la historia, como dijo el entonces presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke.

"Todos pudieron ver cómo terminaría el mundo, y luego no fue así. Pero nunca vuelves a ser el mismo después de eso. Ya sabes cuán terribles son los posibles riesgos y cuán frágiles son las políticas que evitan el desastre total", afirma Tooze.

A continuación, tres efectos políticos de esa crisis que persisten una década después.

1. Furia con el *establishment*

La debacle financiera de 2008 erosionó la confianza de la gente en los funcionarios e instituciones que los gobernaban, sobre todo en Estados Unidos y Europa.

Eso se tradujo entre 2008 y 2010 en derrotas electorales de partidos políticos que gobernaban a ambos lados del Atlántico y un aumento en los niveles de desconfianza en las instituciones europeas en los años siguientes.

Primero, fue la noción de que la economía en EE.UU. y algunos países europeos estaba insuficientemente regulada para evitar lo que pasó.

El fenómeno se exacerbó con la idea extendida de que la inquietud central de las autoridades fue rescatar a los bancos, en gran medida responsables de la crisis, con dinero del fisco y sin enfocarse en aliviar el sacrificio que debió hacer la gente común.

Mientras la Fed destinaba billones de dólares para instituciones financieras alrededor del mundo, dentro de EE.UU. nueve millones de personas quedaban sin empleo, prácticamente la misma cantidad que perdió su hogar, sin que un solo alto ejecutivo de Wall Street fuera a juicio.

En Europa, las políticas de austeridad post-crisis aumentaron el descontento en medio de una débil recuperación económica.

El estancamiento de los ingresos reales y la desigualdad social, junto con fenómenos como el debate migratorio y el terrorismo en Occidente, podrían explicar "por qué los votantes todavía están enojados", señala Christoph Trebesch, profesor del Instituto Kiel para la Economía Mundial en Alemania.

"La confianza que se destruyó con la crisis financiera no se ha recuperado", dice Trebesch.

2. Polarización y populismo

El desencanto popular que dejó la crisis fue caldo de cultivo para populistas y extremistas, sobre todo de derecha, que polarizan sociedades y ganan espacios de poder, señalan los expertos.

El ejemplo más reciente fueron las elecciones en Suecia, donde un partido de extrema derecha prácticamente igualó los votos de la coalición de centro-izquierda gobernante.

Previamente la derecha y el nacionalismo ganaron votos hasta alcanzar puestos de gobierno en países europeos como Italia, Austria o Hungría.

En el Reino Unido los nacionalistas impulsaron con éxito el referéndum del *Brexit* en 2016 para salir de la Unión Europea.

Y, por supuesto, en EE.UU. Trump asumió la presidencia el año antepasado con un discurso anti-inmigrante y enfrentado a la élite política, que cayó bien en un sector del electorado castigado por la crisis de 2008.

"Los populistas mejoran en manejar el debate público, por lo que más que nunca su estrategia política está funcionando", dice Trebesch.

Tanto él como otros investigadores creen que este fenómeno está directamente vinculado a la debacle financiera de hace una década.

"Una crisis no afecta a todos por igual: hay ganadores y perdedores. Puedes pensar en esto como una forma de polarización en la sociedad", sostiene Francesco Trebbi, un profesor de la Universidad de British Columbia en Canadá, que junto a otros expertos analizó los efectos de crisis en decenas de países a lo largo de décadas.

"Podría ser hacia extremos de izquierda, piensa en *Ocupa Wall Street* (un movimiento de protesta que surgió en EE.UU. tras la crisis de 2008) o un desplazamiento hacia la derecha, lo que parece ser más frecuente ahora", dice Trebbi.

"La crisis financiera de 2008 fue particularmente profunda, y una crisis excepcional produjo resultados excepcionales", explica.

3. Un nuevo escenario internacional

Si bien la comunidad internacional reaccionó con cierta unidad ante la crisis de 2008, con el tiempo afloraron diferencias entre los países que los especialistas también vinculan con el colapso de hace una década.

Un ejemplo de ello es la Eurozona, primero con tensiones entre países deudores y acreedores, y luego con las fisuras que produjo el crecimiento de partidos nacionalistas.

"También entre los países hay ganadores o perdedores relativos de las crisis. Pensemos en Grecia o hasta cierto punto en Italia: son perdedores, países que lo estaban haciendo relativamente bien antes de la crisis y después básicamente retrocedieron dos o tres pasos", señala Trebbi.

"Este tipo de tensiones es muy común después de una crisis", agrega.

El comercio mundial también declinó tras el sismo financiero y ahora enfrenta la amenaza de una creciente disputa entre EE.UU. y China, aunque la rivalidad entre estos dos gigantes data de antes de 2008.

Algunos señalan también consecuencias indirectas en las relaciones internacionales.

Tooze menciona como ejemplo que la confrontación de los últimos años entre Occidente y Rusia puede verse como un producto del revés que la crisis dio a la voluntad de Occidente de integrar a antiguos países soviéticos mediante la economía y las finanzas.

A nivel general, el historiador afirma en su libro que, contrariamente a lo que muchos asumían hace cinco años, la crisis no había terminado sino que apenas estaba mutando.

"La crisis financiera y económica de 2007-2012 se transformó entre 2013 y 2017 en una crisis política y geopolítica general del orden post-Guerra Fría", sostiene.

Fuente:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45518144>

Más información:

<https://www.publico.es/economia/quiebra-lehman-brothers-crisis-lehman-brothers-cambio-mundo-hecho-pobres.html>

<https://expansion.mx/economia/2018/09/15/lehman-brothers-crisis-financiera-15-septiembre>

Videos:

<https://www.youtube.com/watch?v=42ZknDQ4oXo>

<https://www.youtube.com/watch?v=muhXRd3mQ4>

<https://www.youtube.com/watch?v=UHm1ER3AdAY>

<https://www.youtube.com/watch?v=GBesFC5pSRc>

POLÍTICA MUNDIAL



La ultraderecha está de moda

Sarcásticamente se ha dicho que años atrás, para competir en las elecciones presidenciales, la imagen de duro y matón quitaba votos. Hoy, por el contrario, parece haberse invertido la cuestión: ofertas de mano dura, de ultraderecha, totalmente conservadoras –a lo que debería sumarse un mensaje de racismo, machismo, homofobia y xenofobia– parecen ser la clave para ganar.

En EEUU y en Europa vemos, para consternación de muchos, que propuestas políticas y gobiernos con características neofascistas están en aumento. Para los 90s del siglo pasado, esa tendencia derechista del electorado no pasaba del 10%; hoy representa una cuarta parte. Muchos países ya han optado por go-

biernos centrales o parlamentos con una clara tendencia neofascista, profundamente racista y xenófoba. La tendencia parece ir en aumento. ¿Está de moda? En Latinoamérica, con sus características propias, también parece haber llegado esa ola. ¿Qué está pasando?

En Francia, Marine Le Pen, hija del ultraconservador Jean Marie Le Pen, obtiene un 33% de preferencia electoral en la segunda vuelta presidencial, siendo figura clave de la política nacional gala con su encendido discurso neofascista; en Alemania, aunque constitucionalmente están prohibidos los partidos y manifestaciones neonazis, la fuerza ultraderechista Alternativa para Alemania tiene 90 escaños en el parlamento; en Italia gobierna una coalición de extrema derecha encabezada por la xenófoba Liga del Norte, quien no oculta su voluntad de separarse del sur "pobre y subdesarrollado"; en Hungría (ex república de la órbita soviética) el primer ministro Viktor Orbán, de la mano de un partido de extrema derecha y ultranacionalista, ganó dos elecciones, con más del 50% del electorado. En Polonia, también ex Estado pro soviético, gana una propuesta de extrema derecha con los hermanos Jaroslaw y Lech Kaczyński, dominadores del partido ortodoxo Ley y Justicia. Procesos similares se dan en Croacia, República Checa, Holanda, incluso –para sorpresa y desolación de muchos– en países otrora socialdemócratas y ejemplos de tolerancia y apertura, como Suecia o Finlandia.

Siempre en esta lógica de la derechización en la visión del mundo y de la política, y poniendo chivos expiatorios por delante como son los inmigrantes irregulares, en el Reino Unido de Gran Bretaña gana una propuesta como el *Brexit*, es decir, la salida de la Unión Europea en nombre de un acendrado nacionalismo conservador, viendo en la inmigración un peligro mortal. Y en EEUU gana la presidencia (y probablemente pueda repetir) un ultra ortodoxo de línea dura como Donald Trump, con su xenofóbico llamado a construir el muro para detener a los "delincuentes hispanos", más un modo absolutamente autoritario y patriarcal que, en vez de repeler, gana votos.

Pareciera darse una fiebre de ultra derecha por doquier; también en Latinoamérica asistimos a estos procesos de derechización creciente (Mauricio Macri en Argentina, Sebastián Piñera en Chile, Iván Duque en Colombia), terminando con el militar retirado Jair Messias Bolsonaro en Brasil.

Debería hacerse una diferenciación entre la ultraderecha del Norte y la de Latinoamérica. En los países desarrollados, EEUU y los de la Unión Europea, puede hablarse de neofascismo. No es exactamente igual lo que sucede en Latinoamérica.

El rebrote neofascista o neonazi al que se asiste en el Primer Mundo tiene causas bien concretas, con actores claramente identificados. Las causas son materiales, económicas, a lo que se suman, por supuesto, factores psicológico-culturales que retroalimentan las anteriores. El nacional-socialismo alemán de entreguerras, preparatorio de la segunda conflagración mundial, tuvo que ver con la postración del pueblo teutón y su empobrecimiento tras la derrota en 1918. Fue un proyecto de reactivación económica, asentado en la loca creencia de ser una "raza superior" destinada a manejar el mundo, con lo que se logró movilizar a todo un pueblo: proletariado y clase media empobrecida. El orgullo alemán se movió con un mensaje cuasi apocalíptico de un líder tremendamente carismático –Adolf Hitler– que pudo conducir ese descontento transformándolo en espíritu bélico y expansionista. El chivo expiatorio del caso fue, básicamente, la minoría judía (junto a otras, siempre vistas como "elemento a exterminar": gitanos, homosexuales, comunistas).

Esa composición, que habla de una situación de empobrecimiento, se repite hoy día. ¿Por qué el resurgir de las tendencias neofascistas en Europa y EEUU? Porque la crisis sistémica del capitalismo que se arrastra desde hace una década, con el gran crack financiero del 2008, no se resolvió, ni da miras de hacerlo. A lo que se suma la globalización neoliberal imperante, que hace que muchas grandes empresas multinacionales muevan sus plantas fabriles desde sus países de

origen al Sur (allí hay mano de obra más barata, sin sindicatos, no se respetan regulaciones medioambientales ni se pagan impuestos). Todo ello, aunado, contribuye a un empobrecimiento creciente de la gran masa trabajadora: el empujamiento del sistema y la pérdida de puestos de trabajo son una bomba de tiempo. El "malo de la película", para el caso, está dado por los inmigrantes (africanos y del Medio Oriente fundamentalmente en Europa, latinoamericanos para EEUU), quienes, según el encendido y mentiroso discurso neofascista, "vienen a robar plazas a los trabajadores nacionales".

Siempre pareciera haber necesidad de chivos expiatorios (verdad que nos enseña la Psicología). "*El infierno son los otros*", sintetizó magistralmente Jean Paul Sartre. El inmigrante lleva esa carga: además de huir de sus países de origen por las condiciones pésimas en que vive, se encuentra con el desprecio racista de los ciudadanos de los países "desarrollados" (¿el racismo es de desarrollados? Pero... ¿qué es eso del desarrollo entonces? ¿La falta de solidaridad hace parte de él?)

El problema no son los migrantes; migraciones hubo siempre, en toda la historia humana. El mundo se pobló de humanos porque, inmemorialmente, hubo migraciones hacia todos los rincones del planeta, por lo que no existen "razas puras". Esa es una quimera supremacista que asienta y justifica una inmisericorde explotación económica. ¿Por qué "trabajar duro" se dirá "trabajar como negro"?

Ahora bien: el rebrote ultraconservador al que asistimos en Latinoamérica no tiene similares motivos. En todo caso, es parte de una "ola ideológica" universal, que complementa perfectamente las políticas neoliberales en curso, y que no parecen estar por extinguirse en lo inmediato. Como cada vez más la guerra ideológico-cultural se libra a través de los medios masivos de comunicación (la prensa hace tiempo dejó de ser el "cuarto poder"; ahora es parte medular del mismo poder), la prédica pro-capitalista, privatista, anti-Estado, y por supuesto visceralmente anticomunista, ha hecho

mella. Si a eso se suma la caída de los primeros socialismos reales y el fracaso de los progresismos recientes en Latinoamérica (empantanados algunos, o salidos del poder ya a partir de las denuncias de corrupción otros), queda claro que al esclavo se le hace pensar con la cabeza del amo ("*La ideología dominante es la ideología de la clase dominante*", sentenciaban Marx y Engels hace más de 150 años, y no se equivocaban).

En estas tierras latinoamericanas ha habido, desde que existen como Estados-nación modernos, gobiernos autoritarios, dictaduras militares en muchos casos. Son fascistas en su modalidad política: no democráticos, verticales, sanguinarios con los disidentes. Pero no lo son en términos económicos, al menos no del mismo modo que lo son para los países del Norte. Lo que presenciemos ahora es una entronización de un discurso mediático que parece responder a una "moda", una generalizada tendencia que parece arrasar todo: "*Ser de derecha está de moda*", decía mordaz [apuntándose a esa moda] Pedro Almodóvar. La "moda" ha llegado también a América Latina. Como siempre, al menos hasta ahora, las tendencias las fija el Norte; el Sur repite con pálidas y deslucidas copias.

De todos modos, para el gran campo popular de cualquier lugar del mundo, esta ola es siempre una mala noticia: se cierran espacios, se criminaliza cualquier forma de protesta, se asiste a un verticalismo muy peligroso. Todo lo cual facilita la profundización de la explotación del trabajador (obrero industrial urbano, proletariado agrícola, ama de casa, trabajador en general, así sea profesional con doctorado), explotación y trabajo alienado que siguen siendo la piedra sobre la que se asienta el capitalismo

No está claro qué podrá suceder en el corto y mediano plazo. Lo que sí es evidente es que el sistema capitalista está trabado y no encuentra salida. A no ser, tal como pasó en la década del 30 del siglo pasado, luego de la gran crisis de 1929, que la salida (si a eso se le puede llamar tal) sea una nueva guerra global. Hay indicios preocupantes que eso pudiera llegar a ocurrir. Todos pensamos

que la racionalidad habrá de primar, pues una guerra mundial hoy día, con armamentos nucleares, podría significar lisa y llanamente el fin de la especie humana. Pero las posibilidades de ese holocausto, lamentablemente, están dadas.

Ante esa avanzada de la ultra derecha (con machismo patriarcal, homofobia y retrógrados discursos conservadores incluidos), como campo popular, como seres progresistas, debemos oponer la más férrea resistencia: denunciar, esclarecer, llevar otro mensaje ideológico, organizar, prepararse para la batalla. ¿Quién dijo que la historia había terminado y no había más luchas de clases? No hay dudas que ahora los avances revolucionarios no se muestran muy posibles. El triunfo del neoliberalismo y del gran capital fue enorme, y la lucha ideológica, hoy por hoy, parece ir ganándola la derecha, ahora en su versión de ultraderecha. Para el campo popular la actualidad es, en todo caso, una época de resistencia y reorganización. Pero la larga lucha por el mejoramiento de la humanidad no ha terminado, en absoluto.

Fuente:

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/la-ultraderecha-esta-de-moda

Más información:

https://es.wikipedia.org/wiki/Extrema_derecha

<https://polikracia.com/la-ultraderecha-se-alza-en-el-orden-global/>

https://www.nytimes.com/es/2017/07/19/como-dejamos-de-preocuparnos-y-comenzamos-a-amar-a-la-nueva-ultraderecha/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es&action=click&contentCollection=ultraderecha®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=5&pgty=collection

Videos:

<https://www.youtube.com/watch?v=foFVP24ruVY>

https://www.youtube.com/watch?v=X_bbg13Vpmw

https://www.youtube.com/watch?v=uJ8_QEkcTho

TÚ Y LA SALUD



Una población mejor formada es una población más sana

La esperanza de vida tiende a ser mayor en los países más ricos -o sea, en los que la gente tiene mayores ingresos- que en los más pobres. Esa correspondencia suele atribuirse a una relación que parece obvia: a más ingresos, mejor alimentación, mejor vivienda, mejor ropa, etc. y, por todo ello, mejor estado de salud.

Sin embargo, hace ya más de cuatro décadas, Samuel Preston se percató de que la relación entre esas variables no era tan sencilla como se pensaba. Aparte de constatar que había bastantes países para los que la esperanza de vida de sus habitantes no se correspondía con el esquema anterior, comprobó que a lo largo del siglo XX la longevidad se había elevado más de lo que cabía esperar del efecto del aumento de la riqueza. Y pensó que no todo dependía del nivel de ingresos. Propuso que habían sido las mejoras en las condiciones sanitarias y los avances médicos no dependientes estrictamente de factores económicos los responsables principales de las mayores esperanzas de vida. Una década después, James Caldwell observó que en regiones pobres (Kerala en la India, Sri Lanka y Costa Rica) la esperanza de vida mejoraba sensiblemente allí donde, además de una mejora en los servicios de salud, las mujeres accedían a la educación.

Teniendo en cuenta esas observaciones y las conclusiones obtenidas en otros estudios, Wolfgang Lutz y Endale Kebede han tratado de identificar el condicionante principal de la salud y la esperanza de vida utilizando para ello datos correspondientes a 174 países de niveles

muy dispares de riqueza a lo largo del periodo 1970-2010 en intervalos de cinco años. En su estudio han considerado el efecto que ejercen sobre la esperanza de vida al nacer y la mortalidad infantil dos posibles factores causales: el nivel medio de riqueza de los países (producto interior bruto por persona), y el nivel educativo de la población (años de escolarización de las personas mayores de 15 años de edad, en uno de los análisis, y años de escolarización en las mujeres de edades comprendidas entre 20 y 39 años, en el otro).

La conclusión del análisis estadístico de los datos fue que el nivel educativo explica mucho mejor que el nivel de ingresos el estado de salud de la población. Otra forma de expresar esa conclusión es que el nivel educativo de la gente es un condicionante más importante de la mortalidad infantil y de la esperanza de vida que el nivel de riqueza del país. Los investigadores proponen que el nivel educativo proporciona a las personas mejor criterio a la hora de tomar decisiones que tienen consecuencias en materia de salud, ya sea en relación con la alimentación o con hábitos de vida en general. El efecto del nivel de riqueza no sería real, sino que se trataría, en palabras de los autores, de una relación espuria: la relación observada entre el nivel de ingresos y el estado de salud obedecería a que en los países más ricos la gente suele estar mejor formada.

El estudio no considera la incidencia en la esperanza de vida del esfuerzo que se dedica al sistema de salud. Pero, como ya se ha señalado, cuanto mayor es el nivel de formación de la población mayor es la riqueza del país y, por ello, mayor es también el esfuerzo que se dedica a sanidad. Se constata, una vez más, lo rentable que es el esfuerzo que se dedica a la formación. No solo mejora la vida de las personas bien formadas, también la del conjunto de la población.

Fuente:

<https://culturacientifica.com/2018/08/12/una-poblacion-mejor-formada-es-una-poblacion-mas-sana/>

PARA CHUPARSE LOS DEDOS



Crepas campiranas con salsa de huitlacoche

Ingredientes

(4 porciones)

8 crepas saladas
 3 manojos de flor de calabaza
 3 calabazas picadas
 2 tazas de granos de elote cocidos
 1/2 cebolla finamente picada
 Sal y pimienta al gusto
 Aceite vegetal
 1 lata de huitlacoche
 1/4 de cebolla picada
 1 chile serrano picado
 1/2 taza de crema
 1 taza de leche
 Sal al gusto
 Aceite vegetal

Preparación

Para hacer la salsa: en un trasto con aceite fríe la cebolla y el chile, cuando estén dorados, agrega el huitlacoche, sazona con sal y cocina hasta que esté cocido; retira del fuego.

Licua lo anterior con la leche y la crema hasta lograr una mezcla homogénea; vierte en una cacerola y cocina a fuego bajo y sin dejar de mover hasta que espese; reserva.

En una cacerola con aceite de citrón la cebolla, incorpora las calabazas junto con los granos de elote y cocina hasta que la calabaza esté suave.

Agrega la flor de calabaza, sazona con sal y pimienta y cocina a fuego bajo hasta que la flor esté cocida (se reduce); retira.

Reparte el relleno entre las crepas, dóblalas como deseas y sírvelas sobre un espejo de salsa de huitlacoche.

Fuente:

<https://www.cocinafacil.com.mx/receptas-de-comida/receta/crepas-campiranas/>

PARA REFLEXIONAR

“Necesito poco, y lo poco que necesito, lo necesito poco”

- San Francisco de Asís

PARA REIR... O PARA LLORAR

Intento de suicidio

- ¡Mamá, mamá! ¡Papá se quiere tirar por la ventana!
- Dile a tu padre que le he puesto los cuernos, no las alas.

Abuelo desenchufado

- Abuelo, sabes que te quiero mucho...
- $-\sqrt{v^{\wedge}\sqrt{v}}-\sqrt{v^{\wedge}\sqrt{v}}-\sqrt{v^{\wedge}\sqrt{v}}$
- Pero es que necesito el enchufe para cargar el celular...
- $-\sqrt{v^{\wedge}}-\sqrt{v^{\wedge}}$



POR LOS RECUERDOS...

Algo de *Bossa Nova*:

<https://www.youtube.com/watch?v=n4VqSkLmc3Q>

<https://www.youtube.com/watch?v=BrZBiqKop9E>

<https://www.youtube.com/watch?v=VEHckjibE8I>

<https://www.youtube.com/watch?v=QxUlRiQvDU>

